

SALUD



Imagen de una de las muchas manifestaciones contra las agresiones.

● A. G. J. es una médico de Urgencias que hace un año sufrió un ataque en su puesto de trabajo y ahora acaba de verse resuelto el juicio

# “Me dio un bofetón y se fueron”

Alba Rodríguez GRANADA

“Me dio un bofetón y se fueron”. Esa es la frase que sentencia un tema que cada año atañe a más profesionales de la sanidad granadina. No pasan desapercibidos los casos de agresiones en los centros de salud y las Urgencias—todos van acompañados de su respectiva denuncia y las fotos de las concentraciones de rechazo salen en prensa— pero pocas veces esa voz queda negro sobre blanco para contar una experiencia que, para muchos, les

chón”. Al explicarles que había que seguir un orden —hay que señalar que allí se atiende por orden de llegada, mientras que no entre una Urgencia grave que obviamente cobra prioridad asistencial—, una mujer de esa misma familia se acercó a ella y, mientras le decía que se llevarían al niño a otro centro, le dio un bofetón y luego se fue.

“Imagínate cómo te quedas después de 12 horas de guardia machacantes al tener esa situación”, explica A.G.J. que tras lo ocurrido llamó a la policía y denunció el caso. Después de eso, “como estaba sola en el turno, tuve que seguir trabajando”, explica la doctora.

Tras la denuncia, una abogada del Sistema Andaluz de Salud (SAS) se hizo cargo del caso y hace unos días se resolvió la denuncia. Finalmente las partes llegaron a un acuerdo porque “más vale un mal acuerdo que un buen pleito”, dice A.G. J. que fue la recomendación y no se evitó llegar a juicio. La sentencia final fue de 6 meses de prisión, una indemnización de 2.700 euros y el reconocimiento del hecho como un delito de atentado a la función pública. “No iba buscando la indemnización, quería que se reconozca como un delito y que la gente se entere de que no se puede ir por ahí agrediendo a los profesionales”, afirma la doctora.

## 19

**Agresiones registradas.** En Granada tan solo en los seis primeros meses de este año

burbujea dentro durante muchos años.

A. G. J. es médico de Urgencias y hace justo un año trabajaba en el Centro Salud del Zaidín. Allí el día 8 de octubre de 2017, en mitad de una de sus guardias en las Urgencias, una familia en la sala de espera le increpó para que atendiera a su hijo de unos 12 años. La doctora lo examinó y vio que “no tenía nada, se había caído y tenía solamente un chi-



La doctora fue agredida en las Urgencias del centro de salud de la Avenida América.

ÁLEX CÁMARA

Por desgracia los datos pintan una situación que no se puede discutir: el número de agresiones no desciende desde hace varios años. El pasado 2017, según las cifras ofrecidas por el Siste-

todo, educación sanitaria, reclama esta doctora de 58 años y con más de 20 de experiencia en las Urgencias.

“Esto está pasando cada vez más y no te puedes acostumbrar ni debes hacerlo jamás, comprendo que lo mío fue un bofetón pero otro día puede ser un cabezazo o un navajazo... que está pasando”. Lo que le sucedió a ella fue algo “leve, pero lo que significa es muy fuerte”, recuerda A. G. J. que estuvo de baja dos meses y medio y ha tenido que cambiar de puesto de trabajo por el “agobio y la ansiedad”.

“Estoy haciendo una misión para el público, tratando de hacerlo lo mejor posible y responden así... La verdad es que es muy triste y desilusionante”, añade ella que reconoce que cuando pasa por el Zaidín va “encogida por el recuerdo”. En su nuevo centro está tranquila, entre otras cosas, insiste, porque no está sola.

Estos casos suelen suceder “con más frecuencia en los servicios de Urgencias que en otros e

**A. G. J.**  
Médico de Urgencias

*“No buscaba recibir una indemnización, solo quiero que se reconozca como delito”*

ma Andaluz de Salud (SAS), se registraron un total de 76 casos de agresión de pacientes contra profesionales de la sanidad, de los que 30 fueron ataques físicos y 46 verbales.

Según los datos, en el primer trimestre de 2018, en Granada ya se habían producido 19 agresiones, de las cuales siete han sido físicas. Un suma y sigue que requiere como antídoto sobre

influyen mucho los tiempos de espera y la inquietud de la gente que pide una asistencia inmediata”, explica la profesional, que asegura que en los últimos años estos comportamiento agresivos se están multiplicando por “la violencia que hay en la sociedad en general, por la falta de educación e información sanitaria y por la escasez de medios mezclada con el exceso de demanda”.

Pero esta escalada de agresiones no solo corresponden al plano físico, en el verbal se dan muchos más casos y aunque “se les da menos importancia” es algo que según reconoce A. G. J. a lo que por desgracia sí se están acostumbrando los profesionales de la sanidad.

La medida clave para parar este fenómeno, es según la doctora, además del personal de seguridad privada que “disuade bastante” y aunque solamente existe en un centro en Granada, aunque lo más importante y lo más difícil es la educación sanitaria de la población.